



La coincidencia fiel entre los dibujos de Manolo Blahník, que observamos en su exposición “El arte del zapato” recientemente celebrada en el Museo de Artes Decorativas en Madrid, con los objetos finalmente producidos es llamativa y sorprendente. Esta identidad entre lo que se dibuja y lo que finalmente se fabrica, entre lo que hay al inicio y al final de un proceso complejo, industrial, pero también ergonómico, artesanal y cultural es aún más sorprendente cuanto que la fuerte estilización y fantasía de sus dibujos podría hacer pensar lo contrario: la imposibilidad de llevar adelante un diseño que difumina lo soporte, la estructura, el esqueleto oculto, y lo soportado.

Por ello me resultó lo más atractivo una vitrina al inicio de la exposición donde se desglosaba el proceso completo de diseño y producción de un zapato; el modelo Josefa de la colección primavera-verano 2017. Ahí, más que las referencias al Changsha Meixihu International Culture & Arts Center de Zaha Hadid, o que la impresión de que la técnica consiga resolver cualquier forma, sino la demostración del paradigma de un modelo. La forma no sigue a una función; en este caso tan importante, al estar ligada al cuerpo, a sus dimensiones, protección o comodidad. Aún más, aquí no hay forma. Sólo hay ornamento, que no decoración. El ornamento, que es material, hace de forma.⁰³

El material no es un revestimiento, ni tan sólo color y textura. Es también estructura, cerramiento, técnica. El ornamento puede asumir entonces cualquier misión en la constitución del zapato o del proyecto. Por ello, todos los fragmentos son iguales. Cualquier parte debe ser equivalente para poder ser usada en cualquier papel. La elección de una técnica o una manipulación permite esa especialización específica. Como vemos en la vitrina cada elemento tiene una precisión técnica y material absoluta, aprovechando alguna de sus cualidades inherentes. Cada zapato tiene un proceso específico porque no hay una organización previa como ocurre en la arquitectura. En cada diseño los materiales deben seleccionar su papel que no será igual en otros diseños. La construcción es el ensamble de materiales.

El resultado es la fusión de los materiales en una unidad completa difícilmente divisible. Al final, no es posible aislar estructura, cerramiento y ornamento en el zapato producido. Igual que con la correspondencia identitaria entre diagrama y proyecto en determinadas arquitecturas, aquí pasaría lo mismo entre dibujo y producción. Quizás el ornamento no era delito, es algo mucho más sólido y complejo, sino que lo era la decoración.

Federico Soriano

Fotografía: Cortesía Condé - Nast

Exposición: Manolo Blahník. El arte del zapato // Museo de artes decorativas. Madrid // 28.II.2017 - 08.03.2018

The faithful coincidence between Manolo Blahník's drawings –which we can see at his exhibition “El arte del zapato” (The art of shoes) recently held in the Museum of Decorative Arts in Madrid– with the objects finally produced is striking and astonishing. This identity between the drawing and what is finally manufactured, between what there is at the beginning and at the end of a complex and industrial process, but ergonomic, handcrafted and cultural as well, is even more surprising as the strong stylization and fantasy of his drawings could make you think otherwise: the impossibility to go ahead with a design which blurs the line between the support, the structure, the hidden skeleton, and the supported.

For this reason, I found the most attractive piece was a glass cabinet at the beginning of the exhibition in which the whole design and production process of a shoe was broken down, particularly the model Josefa from the Spring-Summer 2017 collection. More than the references to the Changsha Meixihu International Culture & Arts Center by Zaha Hadid, or than the impression that technique can save any form, it is the demonstration of the paradigm of a model. The shape doesn't follow a function, so important in this case for being connected to the body, its dimensions, protection and comfort. What's more, there isn't any shape. There is just ornament, not decorations. The ornament, material, acts as the shape. ⁰³

The material is not a lining, not even a colour or a texture. The material is also the structure, the shielding, the technique. The ornament can therefore assume any mission in the constitution of the shoe of the project. That's why every fragment is equal. Any part must be equivalent so as to be used for any role. The choice of a technique or a given handling allows this specific specialization. As seen in the glass cabinet, each element has an absolute technical and material precision, making the most of its inherent qualities. Each shoe has a specific process because there is not a previous organization, as happens in architecture. For each design, materials must choose their role, which will not be the same as for other designs. The construction is the assembling of materials.

The result is the fusion of materials into a complete unit hardly indivisible. At the end, it's not possible to distinguish structure, shielding and ornament in the manufactured shoe. The same that happens with the identity relation between diagram and project in given architectures, here happens between drawing and production. Maybe the ornament was not a fault –it's something much more solid and complex–, but it was the decoration.